



Calle Cánovas del Castillo, 1 esquina pasaje de Candel (Villena)
Fernando E. Tendero Fernández

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2004

Editor

Fernando E. Tendero Fernández

Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2007

Depósito legal: A-980-2006



Nombre de la intervención:	Calle Cánovas del Castillo, 1 esquina pasaje de Candel
Municipio:	Villena
Comarca:	El Alto Vinalopó / L'Alt Vinalopó
Directores:	Fernando E. Tendero Fernández y Gabriel Segura Herrero (TPC, S. L.)
Equipo técnico:	Rafael Ortiz Temprado y Myriam Navarro Benito
Autor del artículo:	Fernando E. Tendero Fernández
Promotor:	Particular
Autorización:	2004/0118-A
Fecha de la actuación:	12/3/2004 – 29/3/2004
Coordenadas localización:	Centro urbano
Periodo cultural:	Contemporáneo
Material depositado:	Museo Arqueológico Municipal José María Soler
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica

INTRODUCCIÓN

A comienzos del año 2004, una vez se hubo derribado el inmueble existente en la calle Cánovas del Castillo, 1 esquina con el pasaje Candel, en el que existía una tienda de comestibles y un despacho de pan, conocido popularmente como horno El Paso, la promotora Hábitat Procons, S. L. procedió a realizar el desfonde del solar para colocar una plancha de hormigón que sustentase el nuevo edificio.

Esta obra no contempló ningún tipo de supervisión arqueológica debido a que se encuentra fuera del perímetro que delimita el centro histórico de Villena, declarado Conjunto Histórico-Artístico por la Dirección General de Bellas Artes en 1968. Pero la aparición de grandes fragmentos de tinajas provocó que fueran considerados como “hallazgos casuales”, tal y como se recoge en el artículo 65 de la Ley 4/1998, de 11 de junio, del Patrimonio Cultural Valenciano, planteándose una intervención arqueológica que valorase e identificase las tinajas aparecidas, comprobando la existencia de niveles arqueológicos en el subsuelo del inmueble, y recuperar las tinajas que aparecieron en el transcurso de la intervención. La realización de la excavación arqueológica fue encargada a la empresa Trabajos de Patrimonio Cultural, S. L., siendo dirigida por los arqueólogos Fernando E. Tendero y Gabriel Segura, quienes estuvieron en

todo momento coordinados con la directora del Museo Arqueológico Laura Hernández y con Manuel Díaz, socio de la promotora Hábitat Procons, S. L., para llevar a cabo la intervención con la menor repercusión posible sobre los plazos de construcción previstos.

La investigación del antiguo horno El Paso se basó en recuperar la máxima información histórica existente de este lugar. Primero se recopiló la documentación existente en el Archivo Histórico Municipal, así como la documentación gráfica. Posteriormente se realizó la excavación arqueológica en el solar.

LA DOCUMENTACIÓN ARCHIVÍSTICA

La documentación histórica aportada ha sido extraída de los fondos del Archivo Histórico Municipal de Villena. En el Archivo Histórico se consultaron las actas municipales donde se recogen los acuerdos y decisiones adoptados por el pleno municipal y los planos de la ciudad de comienzos del siglo XX.

Dado que la zona donde se ubica el solar se urbanizó en época contemporánea (finales del siglo XVIII) ampliando el núcleo urbano existente, la búsqueda de datos históricos incluidos en el Archivo Municipal la centramos en los siglos XVIII, XIX y comienzos del siglo XX, momento en el que se conforma la actual trama urbana de Villena, en general, y de la calle Cánovas del Castillo, en particular. De este modo, en este reducido solar pudimos documentar tres elementos del urbanismo villenense: el momento de la apertura del pasaje de Candel; la necesidad de una nueva vía de comunicación que comunique la calle Corredera con la actual Luciano López Ferrer al derribar la posada El Sol, y la existencia del denominado horno El Paso.

La primera referencia que se hace a nuestra zona de estudio se remonta al 16 de abril de 1886, fecha en la que el Ayuntamiento recibe la solicitud de varios propietarios de las calles Corredera, Almansa, Estación, Blasco y Arena pidiendo la expropiación parcial de la vivienda de don Joaquín Candel Pérez para abrir una calle o pasaje para conectar la Corredera con el resto de las calles mencionadas, además de la de Cánovas del Castillo.

Esta petición no vuelve a aparecer entre los acuerdos municipales hasta quince años después, en 1901, aunque todo parece indicar que la petición está latente durante estos años, ya que cuando vuelve a mencionarse ya se habla de las

indemnizaciones que se deben de abonar a los afectados, entre los que se encuentra don Joaquín Candel y varios vecinos. En el momento en que se establece la indemnización la decisión no tiene vuelta atrás, amenazando el Ayuntamiento con una expropiación forzosa a aquellos vecinos que no entren a razón. De esta manera, antes del día 28 de febrero del 1902 se realiza la apertura de un callejón o pasaje que une las calles Corredera con la de Cánovas del Castillo, y que desde el primer momento pasó a llamarse oficiosamente como su antiguo propietario Candel, topónimo que se ha mantenido hasta la actualidad. Con todo, como podemos comprobar en el plano urbano existente en el archivo y en el transcurso de la intervención arqueológica, el pasaje de Candel que conocemos actualmente no es el que se abrió a comienzos del siglo XX, sino que se modificó, posiblemente tras la Guerra Civil, para hacerlo recto, ya que el original presentaba un quiebro en su trazado.

Otro punto de referencia urbano de finales del siglo XIX y prácticamente todo el siglo XX fue el horno de El Paso que, según referencias bibliográficas (López, 1992), ya estaba documentado en el siglo XVII, aunque la intervención arqueológica solo ha proporcionado materiales desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días. Según C. López, esta denominación viene dada por situarse en el denominado camino de ronda, vial que bordeaba el centro urbano desde la actual avenida de la Constitución, bajando por la calle Blasco y siguiendo por Cánovas del Castillo, para salir de la población por la calle Ferriz en dirección a Alicante (López, 1992).

Por último, el siguiente elemento investigado en el archivo fue la antigua posada El Sol, ubicada en la calle Corredera, justo en la curva que entronca con las actuales calles de Luciano López Ferrer (en dirección a la vía) y Joaquín M.^a López (en dirección a la puerta de Almansa). Al contrario que la apertura del pasaje de Candel, la demolición de la posada para abrir una nueva calle fue una decisión rápida, ya que el 18 de agosto de 1927 se establece el presupuesto extraordinario para la expropiación, unos meses después se presenta el proyecto de apertura de la vía, y en mayo de 1929 ya se llegó a un acuerdo económico con los propietarios de la posada, lo que nos indica que en breves fechas se demolió.

LA DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA

Los restos arqueológicos más próximos deben relacionarse con el trazado de la muralla que circundaba el núcleo medieval hasta el siglo XIX. En la esquina de

la calle Corredera con la calle Joaquín M.^a López, que corresponde a la zona más próxima a nuestro solar, las referencias históricas sitúan la torre de Pedro el Bueno, que reforzaría la muralla en esta esquina (Soler, 1988), aunque arqueológicamente no se ha podido constatar esta hipótesis.

La intervención arqueológica en el solar de la calle Cánovas del Castillo, 1 esquina con el pasaje de Candel, se realizó en dos fases consecutivas: en un primer momento, se realizaron tres sondeos para delimitar el área donde existieran restos arqueológicos. Una vez delimitada el área con potencia arqueológica, se realizó una excavación en extensión.

El primer sondeo se situó en el patio trasero, junto a la medianera del inmueble colindante. En esta zona es donde aparecieron los fragmentos de las tinajas al comenzar el desfonde del solar. Bajo el suelo de cemento se documentaron tres tinajas de grandes dimensiones para almacenamiento de vino cuyo diámetro máximo oscila entre 1,00 y 1,30 m.

El sondeo II se realizó en la parte central del solar. Cuando se comenzó a rebajar el terreno, enseguida se pudo comprobar la existencia de un derrumbe de tejas y fragmentos de yeso con enlucidos de las paredes de colores rojo, amarillo y azul. En este sondeo se han documentado varias fases de ocupación del terreno, con dos niveles de habitación superpuestos y con una cronología que arranca en el siglo XIX y llega hasta finales del siglo XX, momento en el que se produce el derribo del edificio.

En el sondeo III apareció un pavimento formado por losetas cerámicas delimitado en un lado por un muro de mampostería con una cronología de la primera mitad del siglo XX.

Una canaleta de ladrillo para la captación de agua de lluvia desembocaba en un aljibe de mampostería. Este estaba construido con cantos de piedra caliza, entre los cuales apareció un único fragmento de plato con el sello de la fábrica de La Cartuja (Sevilla), con una cronología de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Una vez efectuados los tres sondeos la excavación manual se centró en los sondeos I y II. Estos sondeos se ampliaron y se unieron para obtener una mayor superficie excavada y permitir la interpretación de los restos aparecidos. La ampliación del sondeo I comenzó con la retirada del suelo de cemento y de

su preparado. Al retirarlo aparecieron cuatro nuevos bordes de tinajas *in situ*. Estas cuatro nuevas tinajas junto con las tres del sondeo I, corresponden al mismo momento de uso. Enrasado con los bordes se observa un preparado de yeso y cantos pequeños donde se colocaría la tapadera de las tinajas para que no cayera nada dentro. Todas se encontraban colmatadas con tierra, piedras de pequeño tamaño y algún resto cerámico salvo una que solo contenía arena.

En una esquina de la habitación localizamos un pozo ciego de mampostería, con restos de escombros y basura de fecha muy reciente. Este espacio se cerraba al sur con un muro de mampostería. De esta manera, obtenemos un espacio reducido, de 18 m², al que únicamente se puede acceder por una puerta que ha quedado cegada en la pared medianera con el inmueble contiguo.

Esta concentración de tinajas colocadas ordenadamente en un espacio reducido, unido a la proximidad de la antigua posada El Sol ubicada en el edificio anexo al que se podía acceder por la entrada anulada, nos hace suponer que estemos ante la bodega de dicha posada, en uso durante el siglo XIX y comienzos del siglo XX.

En la ampliación del sondeo II, se documentaron tres fases de ocupación del solar. La más reciente corresponde a los cimientos de la vivienda demolida. Estos muros medianeros se unen con otro muro reforzado con mampostería. Una de las características de esta cimentación es la forma de U que adopta y que debió corresponder al horno de pan existente en este lugar.

Bajo estos muros encontramos los restos de una habitación arrasada. Se trata de una estancia de la que hemos documentado dos lados, con una puerta orientada al sur. Este acceso presenta un umbral con un quicio para aguantar la puerta de una hoja que se abriría al interior. Al exterior tendríamos el pasaje o callejón con un pavimento de tierra batida y cal.

El interior de la habitación presenta varios suelos de cal. Bajo el último de ellos apareció un canal realizado con teja curva que va a desaguar a un aljibe. Cuando en el proceso de excavación se llegó al estrato vegetal se dio por finalizada la intervención arqueológica.

En el transcurso de la excavación se recuperaron cuatrocientos once restos arqueológicos de época contemporánea (siglo XIX - segunda mitad siglo XX).

La mayoría de ellos son fragmentos cerámicos, aunque también hay restos de vidrio, fauna y metal. Hay que destacar la aparición de siete tinajas de grandes dimensiones completas, todas fracturadas salvo una que estaba intacta. Estas tinajas y los fragmentos aparecidos se depositaron en el Museo Arqueológico Municipal José María Soler.

En este conjunto recuperado existe una variada representación de los utensilios utilizados por los villenenses entre el siglo XIX y mediados del siglo XX. Así, contamos con fragmentos de platos, tazones, cantarillos, cántaros, bacines y ollas. En algunos casos se ha conservado, en la base exterior de los platos, los sellos de los talleres donde se producen las piezas como La Cartuja (Sevilla), Santander y Toledo.

Del repertorio utilizado en la cocina se han identificado piezas como cazuelas, lebrillos, morteros, ollas y tapaderas, siendo además tipos cerámicos que apenas varían su morfología entre los siglos XVI y XX.

Junto a los fragmentos correspondientes a la vajilla de mesa y al conjunto de cocina, también se recuperaron recipientes de mediano y gran tamaño para el almacenamiento y transporte de líquidos (agua, vino y aceite) y sólidos, como son los cántaros y las tinajas. Estas últimas, como se ha indicado anteriormente, se localizaron *in situ*, esto es, en el mismo lugar donde se utilizaron por última vez antes de que las inutilizaran rellenándolas de cascotes.

Estas tinajas no son iguales, sino que se han podido apreciar diferencias formales entre ellas, siendo unas más altas y de diámetro menor y otras más bajas y de diámetro mayor. Dos de ellas presentan marcas de alfarero en el borde y otra tiene escritas a lápiz, en el hombro, varias cifras a modo de cuentas. La cronología de este tipo de piezas, siguiendo los modelos bajomedievales y modernos, arranca a finales del siglo XVIII y perdura hasta el primer tercio del siglo XX.

La intervención arqueológica finalizó con la extracción y posterior traslado de las tinajas. Esta tarea fue relativamente sencilla con seis tinajas, ya que al estar agrietadas se recuperaron por trozos, pero la tinaja entera fue más complicada de extraer sin que se rompiera. Para ello contamos con la colaboración de los obreros de la brigada de obras del M. I. Ayuntamiento de Villena, quienes con su pericia consiguieron sacar la tinaja de su ubicación original y trasladarla intacta a los almacenes del museo arqueológico.

En conclusión, en el solar del antiguo horno El Paso se han documentado tres fases de ocupación, cada una de ellas con reformas más o menos importantes, todas de época reciente. Así, en la fase más antigua (finales del siglo XVIII - 1901) existía el inmueble de un particular, posiblemente Joaquín Candel, al que expropiaron parte de su vivienda para hacer el callejón o pasaje. En la siguiente fase (1902 - años treinta del siglo XX) se ha documentado parte de la habitación de una vivienda con un umbral para la entrada. El hecho de que este umbral no sea para pasar de una habitación a otra, sino que da a un pasillo estrecho y alargado formado por la fachada de esta vivienda y el muro trasero de la posada, nos lleva a pensar que sea el callejón, paso o pasaje público que aparece en el plano de Villena de principios del siglo XX. En la otra parte del callejón encontramos la trasera de lo que en su día tuvo que ser la posada El Sol, donde se encontraba la bodega con las tinajas para almacenar el vino.

La tercera y más reciente fase (desde la década de los años treinta del siglo XX hasta la demolición del inmueble a finales de 2003) conlleva el arrasamiento de la vivienda existente y la edificación de una nueva que cambia la disposición arquitectónica anterior. Es en este momento cuando se construye el horno (del que conservamos el cimiento).

VALORACIONES GENERALES

De la documentación histórica y la excavación arqueológica del solar podemos extraer nuevos datos históricos sobre el urbanismo de Villena en los siglos precedentes. Se puede comprobar que la ciudad es un elemento complejo en continua transformación, ya que paseando por las calles se puede observar cómo se están construyendo nuevos edificios con nuevos diseños, nuevos materiales y mayores alturas que sustituyen a los existentes.

Con la intervención realizada en el solar de la calle Cánovas del Castillo, 1 esquina con el pasaje de Candel se ha comprobado cómo cada solar es una pequeña porción de la historia de nuestra ciudad, semejante a un puzle, en el que poco a poco vamos encajando las piezas para formar la realidad pasada de Villena.

Por último, nuevamente debemos incidir en la colaboración del M. I. Ayuntamiento y la promotora Hábitat Procons, S. L. Esto favoreció que lo que en un principio pudiera suponer un problema a la hora de proseguir con el proyecto urbanístico se resolviera en un breve plazo de tiempo, demostrando

que la necesaria investigación del subsuelo no está reñida con el actual desarrollo urbanístico.

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (1997): *Villena, 1900. Exposición gráfica y documental*, Catálogo de la exposición, Ayuntamiento de Villena, Villena, p. 96.

HERNÁNDEZ ALCARAZ, L.; PÉREZ AMORÓS, L.; ESQUEMBRE BEBIA, M. A. y ORTEGA PÉREZ, J. R. (2004): "La evolución urbana de Villena: nuevos enfoques, nuevas propuestas", en F. J. Jover Maestre y C. Navarro Poveda (coord.): *De la medina a la vila. II Jornadas de Arqueología Medieval (Petrer-Novelda, 2003)*, Diputación Provincial de Alicante – Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, Alicante, pp. 195-212.

LÓPEZ HURTADO, C. (1992): "Tres antiguos caminos en las comunicaciones básicas de Villena", *Villena*, pp. 22-24.

SOLER GARCÍA, J. M.^a (1986): "Notas sobre arqueología urbana villenense", *Villena*, 36, pp. 78-83.

SOLER GARCÍA, J. M.^a (1988): "Las murallas de la ciudad", *Villena*, 38.

SOLER GARCÍA, J. M.^a (1989): *Guía de los yacimientos y del Museo de Villena*, Generalitat Valenciana, Valencia, pp. 132.

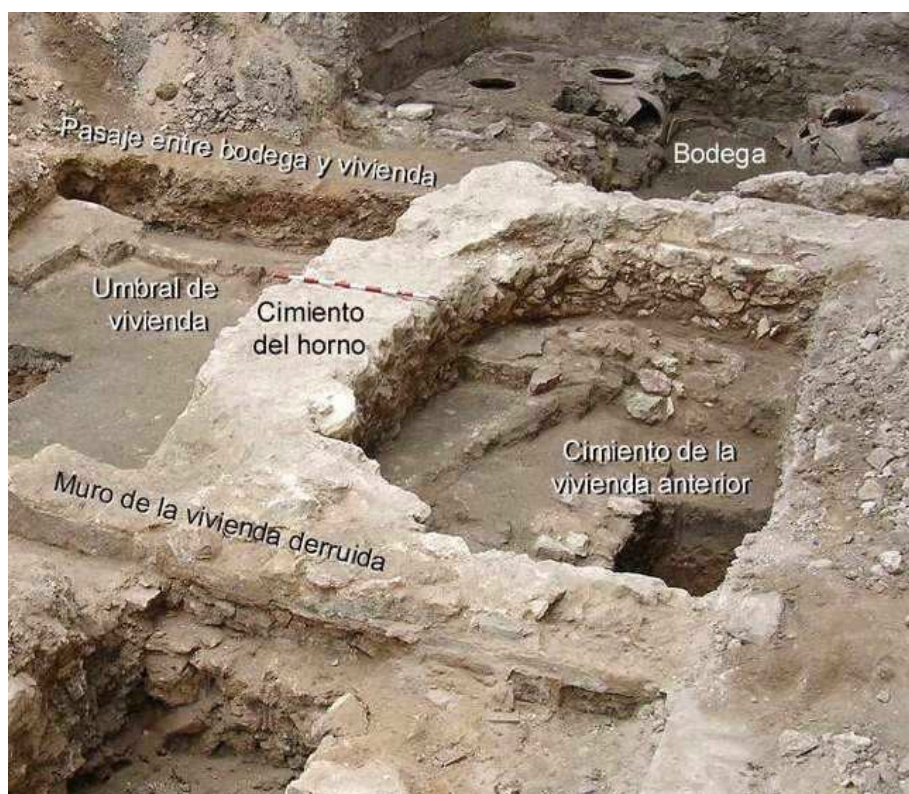
TENDERO FERNÁNDEZ, F. E. y SEGURA HERRERO, G. (2004): *Informe preliminar de la intervención arqueológica realizada en el solar de la calle Cánovas del Castillo, 1 esquina pasaje de Candel (Villena, Alicante)*, Informe presentado en la Dirección General de Patrimonio de la Conselleria de Cultura, inédito.



Situación del solar en relación con el centro histórico (BIC)



Vista del solar antes de la intervención arqueológica



Sondeo II ampliado con explicación de los restos aparecidos



Tinajas localizadas en el sondeo I